



Escritores Contemporáneos

Del Gobierno de O'Higgins (II)

Por Braulio Arenas

En este año conmemorativo de Bernardo O'Higgins, nos es grato consignar algunas realizaciones culturales emprendidas durante su administración.

Creemos que tales realizaciones deben alcanzar una especial importancia, por cuanto se llevan a cabo en los dramáticos tiempos del establecimiento de la República, mientras se crea la primera escuadra nacional, se organiza la expedición libertadora del Perú, se decreta la abolición de los títulos de nobleza, se gestiona el reconocimiento del país por parte de las potencias europeas, se promueve la estabilización económica, todo esto en medio de la amenaza siempre pendiente de nuevas invasiones, amén de la posibilidad de conflictos internos.

Ya hemos señalado, en una nota anterior, el desarrollo que alcanza el periodismo durante la época o'higgiana, con la producción, a través de sus páginas, de un abundante material creativo de sátiras y cuadros de costumbres, de esquemas históricos y de incipientes ensayos.

Agreguemos a estos datos la restauración del Instituto Nacional y la fundación del Liceo de La Serena (1821), que aún mantienen su predominio cultural. Añadamos a tal información la reapertura de la Biblioteca Nacional, institución dirigida por Manuel de Salas, y venerable depósito, hasta el presente, de ricos tesoros bibliográficos.

Precisamente, si nos referimos a la prensa chilena, tendremos que señalar la creación del *Mercurio de Chile* como la principal actividad de Camilo Henríquez durante el gobierno de O'Higgins: "Camilo Henríquez tiene la gloria de haber redactado el primer periódico impreso en el país (*Aurora de Chile*). Tiene también la gloria de haber fundado la primera revista (*Mercurio de Chile*). Esta prioridad, por sí sola, le asegura un recuerdo imperecedero en la memoria de las generaciones futuras", escribe con todo acierto Miguel Luis Amunátegui.

En verdad, después de su fatigosa labor como periodista en la Patria Vieja, de su destierro a raíz del desastre de Rancagua, de su trabajo de redactor en Buenos Aires (*La Gaceta*, *Observaciones acerca de algunos asuntos útiles y El Censor*), después de haber compuesto dos piezas de teatro: *La Camila*, o *La Patriota de Sud América* y *La Inocencia en el Asilo de las Virtudes*, Camilo Henríquez, de regreso a su patria, a la cual había sido invitado tan bondadosamente por O'Higgins, tenía ya muy pocos años de vida: murió en 1825.

Otro escritor, también de escasa actividad literaria durante la administración o'higgiana, es Manuel de Salas. El "Taita Salas", como con tanto cariño se le llamaba en todos los medios sociales de la nación, había contribuido con algunos textos importantes a la nascente actividad cultural

de la República. Entre éstos merecen destacarse los artículos publicados en la *Aurora de Chile* (5 de noviembre de 1812): "Chile, un pueblo libre y de iguales derechos que los demás, se encuentra capaz de una administración independiente, la desea, toma sus medidas para consolidarla pacíficamente; ni Dios ni la naturaleza se lo impiden; antes bien, su libertad la debe al Ser Supremo y no es donación de los hombres"; en el *Monitor Araucano* sobre la independencia en la América latina; y en el *Mercurio de Chile* sobre la isla Juan Fernández y sobre la instrucción y la educación.

Asimismo, tienen gran importancia los extractos de su *Diario*, que abarcan desde 1777 hasta 1817, y, en forma especialísima, los Motivos que ocasionaron la instalación de la Junta de Gobierno en Chile, la Carta al señor Patricio Español, el *Diálogo de los Porteros*, *El Quid Faciendum?* y el *Diálogo escrito durante su destierro en Juan Fernández*.

Juan Egaña, por su parte, tiene a su haber una intensa producción intelectual. A vuelo de pájaro, señalemos de ella su extraordinario poema jocoserio *La Fernandina*, digno de figurar, con todos los honores, en la más exigente antología de la poesía chilena, aunque su lectura siempre ha sido escamoteada, no sabemos por qué razón.

El autor juega, en el título, con la correspondencia entre la isla Juan Fernández —donde estaba desterrado— y el nombre del monarca español, Fernando VII.

A su vez el poema, en su totalidad, forma un violento contraste con *El Chileno Consolado* en los *Presidios*, obra de tono grave, solemne y de alta inspiración moralizadora, teniendo ambos por motivo el mismo paisaje isleño.

Para nosotros es de inapreciable importancia *La Fernandina*, precisamente por el carácter desenfadado que la preside, lo que le confiere un rasgo de "poesía directa", en la cual las cosas están señaladas por su nombre (chargui, añejo, garpacho, camisas, calzas, langostas, jureles), sin el menor rodeo abstracto.

Si bien José Zapiola era muy joven, conservó fresca en su memoria la administración de O'Higgins, así como otros periodos de nuestra vida republicana, todo lo cual volcó en su siempre vigente libro *Recuerdos de Treinta Años* (hay edición actual de la Editorial Francisco de Aguirre, con excelente prefacio de Patricio Tupper León). En esta noticiosa obra, su autor proyecta un amplio mural chileno, presentado con un caulivador encanto y sencillez, aparte de la comunicación de importantísimos datos del amanecer republicano.

No podríamos cerrar esta nota sin un recuerdo para el *Diario*, de Marta Graham, testigo de primera fila de estos comienzos de Chile como nación soberana.

670541

Escritores contemporáneos del Gobierno de O'Higgins (II). [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores contemporáneos del Gobierno de O'Higgins (II). [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile